

Las piedras bezoares en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid

The bezoar stones in the National Museum of Natural Sciences in Madrid

Aurelio Nieto Codina¹, Marta Onrubia Chinarro¹

¹Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC), José Gutiérrez Abascal, 2, 28006 Madrid (España).

<https://orcid.org/0000-0002-4164-0130>, <https://orcid.org/0000-0001-5792-7032>

Correspondencia: Aureo4@mncn.csic.es

RESUMEN

En este artículo se plantea una caracterización de las cuatro piedras bezoares conservadas en las colecciones de Geología y Bellas Artes del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (MNCN). En primer lugar, se ha buscado una definición precisa de estas curiosas muestras minerales generadas en los procesos digestivos de los mamíferos rumiantes, para a continuación poner en su contexto histórico la presencia de estos objetos en las colecciones del citado museo. En este sentido, se han buscado las fuentes historiográficas, sobre todo las procedentes de los cronistas históricos de América, para explicar el interés por las piedras bezoares de los naturalistas, los coleccionistas y los estudiosos tanto de la medicina como de los productos farmacológicos de tradición popular (*Ars Medica*).

Dos de las piedras bezoares estudiadas están engarzadas en plata, es por ello que además de bienes geológicos también se pueden clasificar como objetos del campo de las artes decorativas. Es desde esta perspectiva, y por primera vez, que se han analizado las marcas de orfebre detectadas en los engarces de plata para determinar su lugar de fabricación y la fecha de su manufactura. Se pone especial énfasis en las analíticas realizadas mediante técnicas de laboratorio no destructivas por el profesor Javier García Guinea, que han permitido aclarar cuáles son los componentes químicos y minerales de estos ejemplares. El último apartado de este trabajo se centra en comparar los ejemplares del MNCN con otras piedras bezoares conservadas en otros museos europeos.

Palabras clave: Piedra bezoar; Colecciones de Historia Natural; Medicina popular; Marcas de orfebre; Artes decorativas.

ABSTRACT

This article presents a characterization of the four bezoar stones preserved in the Geology and Fine Arts collections of the National Museum of Natural Sciences of Madrid (MNCN). First of all, a precise definition of these curious mineral samples generated in the digestive processes of ruminant mammals has been sought, and then the presence of these artifacts in the collections of the aforementioned museum has been placed in their historical context. In this sense, historiographic sources have been sought, especially those coming from the historical chroniclers of America, to explain the interest in bezoar stones of naturalists, collectors and scholars of both medicine and pharmacological products of popular tradition (*Ars Medica*).

Two of the bezoar stones studied are set in silver, so that, in addition to being geological goods, they can also be classified as objects of the decorative arts. From this perspective, and for the first time, the goldsmith marks detected in the silver settings have been analyzed to determine their place and date of manufacture. Special em-

Recibido el 14 de marzo de 2025; Aceptado el 27 de mayo de 2025; Publicado online el 7 de enero de 2026.

Cómo citar: Nieto Codina, A. y Onrubia Chinarro, M. (2025). Las piedras bezoares en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. *Estudios Geológicos*, 81(2), 1133. <https://doi.org/10.3989/egeol.45730.1137>

Copyright: ©2025 CSIC. This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0)

phasis is placed on the analyses carried out by non-destructive laboratory techniques by Professor Javier García Guinea, which have made it possible to clarify the chemical and mineral components of these specimens. The last section of this work focuses on the comparison of the MNCN specimens with those from other European museums.

Keywords: Bezoar Stone; Natural History Collections; Folk Medicine; Goldsmith's Markings; Decorative Arts.

Introducción

El coleccionismo de piedras bezoares se ha situado a lo largo de la Historia a medio camino entre la mineralogía, las artes decorativas, la medicina natural y las creencias populares. Por una parte, concita el interés de los geólogos, en concreto de aquellos que estudian especímenes tan raros como pueden ser los cálculos que se forman en el sistema digestivo de los mamíferos. Por otro lado, también antropólogos y etnógrafos se han interesado por estos materiales dada su dilatada presencia en la historia de la medicina popular; además, el atractivo de los bezoares entre las clases aristocráticas y las dinastías europeas al menos hasta el siglo XIX ha generado ejemplares de piedras bezoares que se presentan engarzados con finas labores de orfebrería y también asociados con pedrería o diferentes tipos de joyería. Todos estos aspectos reseñados para este tipo de rocas los podemos encontrar reunidos en la historia de los ejemplares conservados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (MNCN).

En el presente artículo, comenzaremos definiendo y caracterizando las piedras bezoares tratando de contextualizarlas como concreciones gastrointestinales de diferentes tipos de mamíferos. Utilizando básicamente fuentes de origen histórico. En una segunda parte, nos centramos en los cuatro ejemplos conservados en el MNCN, haciendo referencia a los análisis de Javier García Guinea a propósito de su composición mineralógica también se concreta la referencia a los bezoares en antiguos catálogos mineralogistas y se reseñan los ejemplares más destacados conservados en museos y colecciones museográficas europeas.

Definición, descripción y características de las piedras bezoares

Los bezoares son un tipo de cálculos generados en el organismo de determinados animales, en concreto en el sistema digestivo de los mamíferos rumiantes. Etimológicamente, según el diccionario de la Real Academia Nacional de Medicina de España, bezoar procede del árabe *bāzahr* y del persa *pād-zahr*, equivalente a la palabra ‘antídoto’. Aunque se asegura el uso del término en español como *bezar* desde finales del siglo XVI (Diccionario etimológico de la lengua castellana), y en inglés se conoce como *bezoar* en fechas similares, lo cierto es que ya en el siglo XIII, en el *Lapidario* de Alfonso X el Sabio, hay referencias a estas piedras singulares (Fernández Montaña, 1881). Estos tratados lapidarios siguen una tradición clásica que mezcla de manera heterogénea ciencia, creencias populares, mineralogía y *ars medica*. En esta obra ya se señala el interés de estas piedras por su aspecto en muchas ocasiones pulido y brillante.

La piedra bezoar es una masa endoluminal formada en el tubo digestivo por la ingestión de fibras vegetales (fitobezoar), pelos (tricobezoar), leche cuajada (lactobezoar), medicamentos (farmacobezoar) o una mezcla de varios de los productos anteriores (polibezoar). Suele formarse en el estómago y ocasionalmente progresa en sentido distal. Se conoce un sinónimo de bezoar: egagrópila. Hasta fechas recientes, se creía, no solo en ámbitos populares, también entre médicos y eruditos, que el cálculo formado en el intestino o estómago de ciertos mamíferos tenía efectos de antídoto ante la presencia de veneno en los alimentos. Estas creencias quedan desterradas a la luz de los conocimientos médicos actuales.

Las referencias a las piedras bezoares más antiguas aparecen en los lapidarios europeos y relacionan la presencia de estas concreciones calcáreas sobre todo en cabras y ovejas, además de con animales de la familia *Camelidae* (camellos, dromedarios, etc.). Con el descubrimiento de América, se amplía la tipología de los bezoares ya que se encuentran estas mismas piedras orgánicas en vicuñas, llamas y otros animales representantes de los camélidos en el Nuevo Continente. En este sentido, el jesuita José de Acosta en su “Historia Natural y Moral de las Indias”, publicada en Sevilla en 1590, señalaba que “*El efecto principal de la piedra bezoar es contra venenos y enfermedades venenosas...se aplica molida y echada en algún licor que sea a propósito del mal que se cura. Unos la toman en vino, otros en vinagre, en agua de azahar*

... *No tiene sabor alguno la piedra bezoar...*” Añade que a la ya sabida protección de las piedras bezoares “*en caso de intoxicación, cualquiera sea el veneno causante*” también sirven para “*la melancolía y el mal de corazón y calenturas pestíferas*”. La recopilación de las referencias sobre medicina popular y piedras bezoares en la obra del padre Acosta la ha realizado R. Espinosa González (2016).

En la “Historia General del Reino de Chile” escrita por Diego Rosales en 1674, encontramos otro autor de la época virreinal española que da testimonio del interés por este tema, se insiste en la procedencia de las piedras bezoares del intestino de los guanacos americanos. Dice el texto original se “*crían muchas en el vientre piedras vezares que fraguan de yerbas muy cordiales y expulsivas de todo veneno. Y sobre un palito se va formando la piedra, adquiriendo unas capas sobre otras con que toma cuerpo y grandeza*”. Otro historiador y jesuita, también cronista de indias, el Padre Miguel de Olivares, en su “Historia Militar, Civil y Sagrada de los acaecidos en la conquista de Chile”, escrita en 1758, señala que: “*El guanaco animal montañés... cría en el vientre una particular bolsita y en ella una o muchas piedras besuares que tienen no vulgar crédito entre los simples de la medicina*”. En otra cita procedente de Miguel de Olivares, en relación con su descripción de las costumbres de los indios originarios de la Patagonia, se tiene constancia de la explotación de diferentes productos procedentes de los camélidos sudamericanos, y entre estos se dice; “*de los guanacos también cogen la carne para su alimento, y de ellos sacan las piedras bezoares, que se estiman como es notorio*”. Es curioso que haya una coincidencia de usos entre los pueblos asiáticos, europeos y americanos en referencia a las piedras bezoares, compartiendo territorios tan alejados la misma superstición. Así, en el mismo autor, “*se comprende que un medicamento al cual la ignorancia y la superstición atribúan tan maravillosas cualidades, debía ser muy buscado y debía tener por tanto un precio exorbitante*”.

Como se deduce de las citas anteriores, las piedras bezoares tenían una presencia importante en los usos y costumbres de los pueblos americanos, dejando noticia de estos hechos los historiadores españoles del momento. En este sentido, llamaban particularmente la atención los cambios de color de estas piedras, ya que al ser extraídas del animal tenían un tono verdoso que a veces mutaba con el tiempo en color ceniza. La demanda de estas piedras por sus supuestas cualidades curativas contra los venenos, llevó a un incremento de su comercio en Chile y Perú y al mismo tiempo se produce su falsificación. En efecto, aprovechando la demanda, se generan piezas artificiales y adulteradas que no son concreciones minerales digestivas. Un análisis exhaustivo de las piedras bezoares conservadas y engarzadas en los diversos museos podría revelar alguna sorpresa, ya que a simple vista es difícil determinar la auténtica naturaleza de las mismas.

La ignorancia y la superstición también atribuían a los bezoares otras virtudes, no solo la posibilidad de actuar como anti-venenos, sino que también se pensaba que quienes llevaban una al cuello encontraba la felicidad. Se trataba así de un uso como talismanes que encarecían sus precios en función de su escasa presencia derivada de su rareza, llegándose al extremo de alquilarse las piedras por aquellas personas de escasos recursos que no podían comprarlas, tal y como se reseña en el autor de referencia histórica que estamos comentando: Miguel de Olivares.

Los cuatro bezoares conservados en el MNCN

Descripción

Cuatro son los bezoares conservados en el MNCN, dos piezas engarzadas en cinchas de plata y otros dos ejemplares más sencillos a modo de concreciones sin ningún tipo de aditamento. Tradicionalmente se ha considerado que los ejemplares procedían de las colecciones originarias que Franco Dávila recopiló y compró en el siglo XVIII y están en el origen de nuestro museo, en este sentido su origen sería claramente americano, ya que parte de esta colección se formó en Gauyaquil, en el actual Ecuador. Los ejemplos de concreciones conservadas se diferencian en dos grupos; un primer par, de bezoares vegetales de claro origen intestinal, pulidos, de colores verdoso y marfil, y, otros dos ejemplos, a modo de concreciones exclusivamente minerales, calcáreas, de origen más controvertido. Aunque al ser una roca totalmente calcárea no se garantiza su origen intestinal, lo cierto es que su estructura a modo de capas sí que lo pone en relación con las piedras bezoares.

Enumeramos a continuación los ejemplares, con su número de inventario y sus medidas principales en centímetros:

- Bezoar alargado (Fig. 1)– MNCN-BA0043, (40x18cm).
- Bezoar esférico (Fig. 2)– MNCN-BA0044, (24x15cm).
- Bezoar concreción esférica (Fig. 3)- BEZ-SL-1, MNCN-ROC-16905, (7,5x6x4 cm).
- Bezoar concreción esférica (Fig. 4)- BEZ-SL-2, MNCN-ROC-16906, (8x7x6 cm).



Figura 1.— Piedra bezoar engarzada en plata con forma fusiforme (Museo Nacional de Ciencias Naturales – CSIC). Fuente: Servicio de fotografía del MNCN.



Figura 2.— Piedra bezoar engarzada en plata con forma ovoide (Museo Nacional de Ciencias Naturales – CSIC). Fuente: Servicio de fotografía del MNCN.



Figura 3.— Piedra bezoar concreción digestiva pulida (Museo Nacional de Ciencias Naturales – CSIC). Fuente: Servicio de fotografía del MNCN.



Figura 4.— Piedra bezoar concreciones de origen vegetal, partida en dos (Museo Nacional de Ciencias Naturales – CSIC). Fuente: Servicio de fotografía del MNCN.

El bezoar de mayor tamaño (BA0043) tiene forma alargada, tendente a fusiforme, y unas dimensiones totales de 40cm de altura y 18cm de anchura. Su montaje en plata está compuesto por una base de 18cm de ancho y cuatro abrazaderas rematadas en lo alto en forma de flor, todo ello labrado con decoraciones vegetales de estilo rococó. La piedra tiene unas dimensiones que la convierten en uno de los bezoares de mayor tamaño de los conservados actualmente en los museos europeos.

En el momento de realizar esta descripción, hemos observado en los engarces metálicos las marcas del orfebre platero, que hasta esta ocasión nunca habían sido referidas en una publicación científica. En la base de plata se identifican tres contrastes que se conservan incompletos; en el más visible de ellos puede observarse un 62, y se pueden intuir también un oso y un madroño, incompletos al igual que la numeración (Fig. 5). Esta marca se identifica como marca de localidad, en concreto de la Villa de Madrid, lo que nos indica que la pieza fue engarzada en dicha localización y de forma anterior a 1765, año en el que se produce la unificación de las oficinas de los contrastes, según las investigaciones de F. A. Martín (1980). Desafortunadamente, el contraste del platero no se conserva con la suficiente claridad visual como para identificar la autoría de la pieza y solo puede realizarse por tanto una lectura parcial: “SGO/...R”. Se trata de una pieza cuya cronología se establece inmediatamente anterior a la fundación del Real Gabinete de Historia Natural (1771).

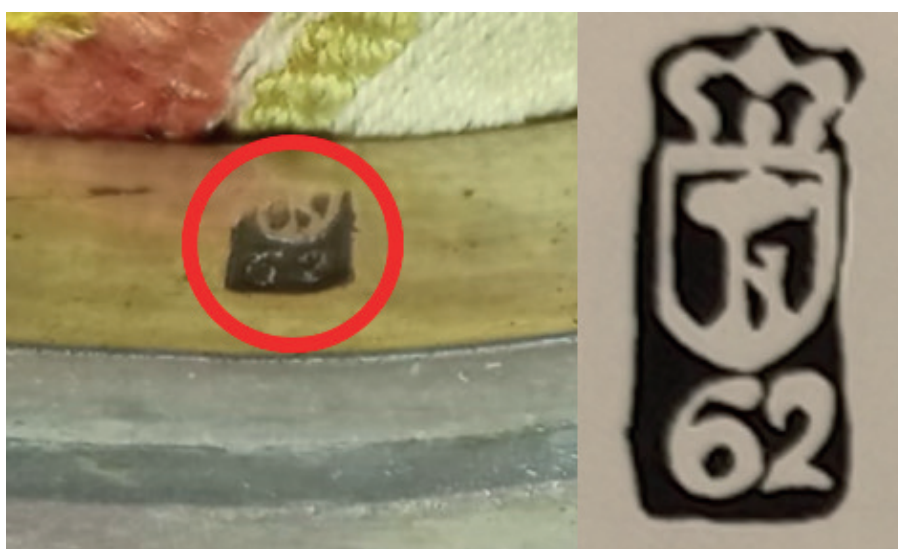


Figura 5.— Marca de orfebre con identificación de localidad (Madrid) y fecha (1762) en el bezoar catalogado como MNCN-BA0043 (Museo Nacional de Ciencias 504 Naturales – CSIC).

El segundo bezoar (BA0044) tiene forma esférica y unas dimensiones de 24cm de alto y 15cm de ancho en la base. Su montaje comprende una base de plata y madera, más sobria, y cuatro abrazaderas con forma de hojas de acanto en la parte inferior y superior. En esta pieza se puede destacar un orificio de unos 2cm de ancho, probablemente originado al rascar el bezoar para arrancarle fragmentos para ser usados como anti-veneno. En la plata no se observan contrastes que puedan indicar la autoría, cronología o procedencia del trabajo, pero por la tipología de las decoraciones se presume que la pieza puede tener una datación similar al otro bezoar de la colección.

El tercer (BEZ-SL-1) y el cuarto bezoar (BEZ-SL-2) son concreciones formadas a base de acumulaciones de estratos, concreciones o pequeñas capas en una estructura similar a una cebolla. El primero de estos ejemplares es de color blanco-hueso, con algunas roturas de capas. El otro ejemplar es un ovoide en tonos de colores verdosos, de diferentes intensidades, está cortado en dos mitades que se ajustan perfectamente. En una de las mitades se aprecia un núcleo íntegro que tiene forma esférica. La fragilidad del material de estos dos bezoares ha provocado que algunas de sus capas, por roturas o erosión, se hayan desprendido y estén almacenadas en recipientes anexos. Estos dos ejemplares son claramente bezoares.

Datos derivados de un análisis realizado por Javier García Guinea

En 2010, el investigador del CSIC Javier García Guinea analizó los cuatro bezoares del Museo Nacional de Ciencias Naturales presentando sus resultados en un pequeño estudio preliminar (Gonzalez Alcalde, et alii, 2010). Es la primera vez que se estudiaban estos especímenes del MNCN que están a medio camino entre el mundo mineral y el mundo biológico. Los citados bezoares o concreciones digestivas fueron analizadas con el *Environmental Scanning Electron Microscope-Energy Dispersive Spectrometry* (ESEM-EDS) del MNCN. La de mayor tamaño, una de las que están montadas en plata labrada, resulta ser una concreción calcárea, y de ahí surge la duda. No está claro si es realmente un bezoar, ya que en su composición química figura como principal componente el calcio, o si realmente es una simple roca caliza y por tanto un bezoar falso. Hay otro bezoar engarzado en plata, de menor tamaño que el anterior, y éste sí que está formado por un tipo de material que es característico de determinados ejemplares procedentes de América. El fosfato de magnesio, un mineral llamado estruvita.

Los otros dos bezoares que no están engarzados responden plenamente a las características de ejemplares similares conservados en otras colecciones. Como antes señalamos, uno es de forma oval y se compone de depósitos de capas sucesivas. Está compuesta por una capa externa carbonatada o calcárea y, otra interior, formada por acumulaciones sucesivas de carbonatos y fosfatos mezclados. Por fin, el cuarto bezoar es poroso como consecuencia de sus características vegetales. Está compuesto por dos fragmentos que encajan perfectamente uno en el otro. Javier García Guinea constata que esta característica es coincidente con la descripción aparecida en el Catálogo de las Piedras Bezoares de D. Pedro Franco Dávila. Se trata de un ejemplar partido y que muestra en su interior una concreción más pequeña a modo de almendra. Desde el punto de vista analítico, mediante el microscopio electrónico ESEM-EDS, Javier García Guinea llega a la conclusión de que la parte mayoritaria de este bezoar está compuesto de celulosa (cadena polimérica de origen vegetal), junto a una proporción menor de bitúmenes (carbón con texturas de restos bacterianos), tierras similares a arenas de cuarzo (mineral compuesto de silicio), feldespato (en concreto un aluminosilicato de potasio y sodio) y rosetas de calcita con cristales en forma de dientes de perro (carbono, oxígeno y calcio). Lo más llamativo del análisis es la presencia abundante de cloro, lo que indica su paso por un estómago animal en el que ha actuado en el proceso digestivo el ácido clorhídrico. Los datos relacionados con esta investigación han permanecido inéditos. En la figura 6 presentamos una imagen realizada con el ESEM-EDS que ilustra lo señalado en párrafo precedente a propósito de la cristalización calcárea. Estas concreciones suelen estar formadas mayoritariamente por Weddellita (oxalato de calcio monohidratado, $\text{CaC}_2\text{O}_4 \cdot \text{H}_2\text{O}$), una presencia habitual en cálculos renales y piedras bezoares.

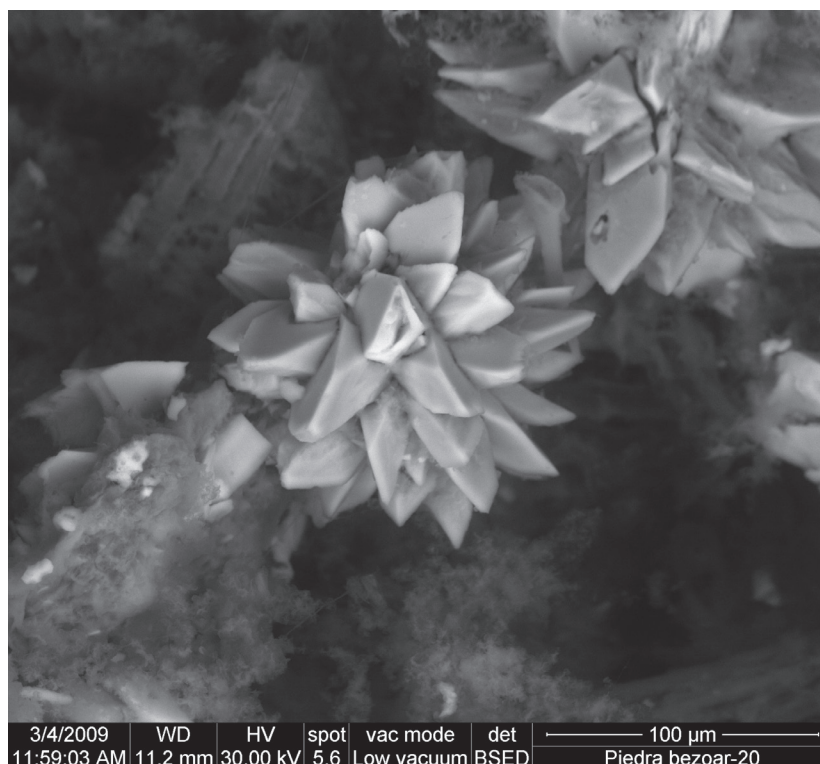


Figura 6.— Imagen realizada con ESEM-EDS donde se observan cristales de oxalato de calcio monohidratado. Fuente: Javier García Guinea.

Orígenes históricos de los bezoares del MNCN

¿Cómo llega esta pequeña pero curiosa colección de piedras bezoares a los fondos del MNCN? Para responder esta pregunta hay que analizar el origen histórico de la institución. La historia del MNCN se inicia en 1771 con la fundación del Real Gabinete de Historia Natural por orden del entonces rey Carlos III, a partir de la donación de las colecciones creadas por el naturalista criollo Pedro Franco Dávila (1711-1786). Es precisamente en esta época cuando los bezoares comienzan a formar parte de los gabinetes de curiosidades y de las primeras colecciones de estudiosos interesados en la Historia Natural, tanto por su interés mineralógico como por sus supuestas cualidades como antídoto ante la presencia de venenos en la alimentación.

En relación con las colecciones de Franco Dávila, el mineralogista francés Jean Baptiste-Louis de Romé de L'Isle (1736-1790) publicó un *Catalogue systematique et raisonne des curiosites de la nature et de l'art qui composent le cabinet de M. Davila* (1767) dividido en tres volúmenes, en los que describe y detalla ordenadamente los objetos presentes en dicho gabinete de curiosidades. En el capítulo X del primer volumen, titulado *L'Homme*, se incluye un apéndice, titulado *Bezoards et Calculs*. En este anexo, Rome de L'isle redacta 30 entradas que describen un número indeterminado de piedras bezoares de diversas especies: rinoceronte, elefante, ciervo, perro o caballo, entre otros. En algunas entradas, describe conjuntamente varias piedras “14. *Trois Bézoards, dont un de Tenafferium; un de Cayman du Pérou, & un Bézoard blanc de Guinée...*”. Este listado menciona también egagrópilas (regurgitaciones de las aves carnívoras, formadas a partir de alimentos no digeridos), piedras de Goa (bezoares artificiales fabricados a partir de rocas calizas en la India) e incluso “piedras humanas” de gran rareza, sin especificar en qué consiste esta improbable categoría pétreo.

Algunos de los bezoares son descritos muy detalladamente, mencionando su aspecto y su peso “*Un Bézoard de Rhinoceros, de forme ovoïde un peu aplatie, ayant près de deux pouces...*”. También menciona, de algunas de las piedras de la colección, que están engarzadas en plata y oro, o con incrustaciones de piedras preciosas “*Un Bézoard de Cerf du Pérou (...) monté en or dans le pays: cette monture est enrichie de quatre groffes perles & de neuf émeraudes.*”

Por otro lado, en el Archivo del MNCN se conservan varias cartas que mencionan bezoares que se incorporaron a las colecciones del Real Gabinete; en una de ellas, de José Clavijo, se indica que por orden de S.M. se aprueba el traslado de una serie de piezas engarzadas en metales preciosos procedentes del Real Guardajoyas, que “desmontados, podrían pasar a las colecciones del gabinete”, entre ellos un bezoar de la “Gran Bestia”. Sin entrar en detalle sobre las características de este ejemplar. En dicha carta, también se explica que los metales serán fundidos, y que el bezoar, por su autenticidad, pasaría a guardarse con el resto de las piedras bezoares del gabinete (Archivo MNCN, 1776).

Sobre los bezoares descritos por Romé de L’Isle, no podemos indicar con certeza si corresponden a los conservados en las colecciones de geología del MNCN, puesto que no disponemos de más documentación que lo pueda corroborar.

Los bezoares conservados en la colección de Bellas Artes tampoco parecen ajustarse a los engarzados mencionados por el mineralogista. Sabemos que al menos uno de ellos fue montado en Madrid, por tanto, tenemos que considerar tres posibilidades. Pudieron haber formado parte de las colecciones de Dávila, haber formado parte de las Colecciones Reales, o haberse incorporado de forma posterior a la fundación del Real Gabinete. El origen de los bezoares que se conservan actualmente en el MNCN queda, por el momento, incierto.

Bezoares en otras colecciones y museos de Europa

Las piedras bezoares son en sí mismas una rareza. Relativamente desconocidas, se trata también de un bien poco presente en museos y colecciones de Historia Natural. No obstante, a pesar de esta singularidad es habitual encontrar bezoares sencillos, de pequeño tamaño y sin engazar en museos relacionados con la historia de la Farmacia.

Los bezoares de gran tamaño, más historiados, o engarzados en metales preciosos son aún más singulares. En este sentido, el Kunsthistorisches Museum de Viena conserva la colección más extensa e impresionante de grandes bezoares montados: conserva ocho piedras de gran tamaño engarzadas en oro, de procedencia española, persa, india y bohemia (Kunsthistorisches Museum, 2024). Estos engarces destacan por sus intrincadas filigranas y decoraciones con piedras preciosas y oro esmaltado. De todos ellos destaca el bezoar del Duque de Alba, del siglo XVI, engarzado en oro y procedente de la India (Fig. 7). Además, estas colecciones albergan también cuencos con bezoares, procedentes de India y China.



Figura 7.— Ejemplares de piedras bezoares, algunas con engarces de metales preciosos y joyería. Kunthistorische Museum (2024).

La presencia de estos objetos, incluidos los bezoares artificiales, en otros museos es significativamente menor. En el Rijksmuseum de Ámsterdam se puede encontrar un bezoar de puercoespín de pequeño tamaño, engarzado con filigranas de oro, denominado *Pedro del Porco* (Rijksmuseum, 2024). En el *Metropolitan Museum* de Nueva York se conserva una piedra de Goa, un tipo de bezoares artificiales muy habituales en los siglos XVII y XVIII que ilustran la gran demanda de estos productos que propició las falsificaciones (Metropolitan, 2024). En cuanto a colecciones particulares, destaca la Colección

Távora Sequeira Pinto (Oporto), formada por el médico y coleccionista de arte Álvaro Sequeira Pinto y compuesta por objetos relacionados con la materia médica. La colección se compone de seis bezoares en total, tres de ellos colgantes, uno montado en oro con filigranas y decoraciones en coral, y otros montados en plata con filigranas. Todos son de procedencia indo-portuguesa y datados en los siglos XVI a XVIII, como demuestra M. Do Sameiro Barroso (2014). No hemos podido estudiar en detalle y con referencias precisas los bezoares conservados en el Museo Alemán de Farmacia ubicado en el Castillo de Heidelberg.

La escasa presencia de las piedras bezoares en importantes museos y colecciones tanto en Europa como en el resto del mundo, sirve para reafirmar su estatus de piezas excepcionales. Por otro lado, sí que es más habitual encontrar piedras engarzadas en oro, de pequeño tamaño, confundidas en la catalogación como bezoares, sin serlo, y, generalmente, procedentes de India. Ambos factores nos sugieren que los bezoares, que se conservan en la colección de Bellas Artes del MNCN, tanto por su tamaño como por su trabajo de engarzado en plata son de una especial singularidad y ayudan a ampliar conocimientos tanto sobre minerales de origen orgánico y como sobre la evolución de las artes decorativas en Europa.

Conclusiones

Los cuatro bezoares conservados en el MNCN son el testimonio del interés del coleccionismo de épocas pasadas por los objetos atípicos. En este caso, por los especímenes procedentes de la naturaleza que poseen características particulares, desacostumbradas o exóticas. Las piedras bezoares cumplen sobradamente estas condiciones. Estamos ante un material orgánico que se presenta como concreciones gástricas de diferentes composiciones, y que en ocasiones tiene la posibilidad de ser confundido con rocas, semillas o huevos. Es más, su aspecto pulido o lustroso ha hecho que algunos coleccionistas los consideren joyas, no creadas en un taller de orfebrería, sino producidas en el taller de la Naturaleza. En este sentido, las creencias populares, que otorgan a los bezoares el poder de actuar como antídoto, e incluso como talismán, han permitido que en algunas colecciones estas piedras se presenten asociadas a ricos engarces, lo que incrementa su valor como auténticas joyas.

Pocos geólogos se han interesado en analizar con metodología de laboratorio las piedras bezoares, un objeto natural de difícil catalogación ya que podría ser un mineral orgánico o un “objeto petrológico”. Queda abierta así para el futuro la posibilidad de nuevas investigaciones que ayuden a determinar qué especímenes conservados son realmente piedras bezoares y qué ejemplares son falsos bezoares, simples rocas calcáreas o de cualquier otra categoría.

DISPONIBILIDAD DE LOS DATOS

Los ejemplares pétreos reseñados en este trabajo están disponibles en el Museo Nacional de Ciencias Naturales – CSIC (Madrid), en la colección de geología y en la colección de Bellas Artes.

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERÉS

Los autores de este artículo declaran no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

AUTORÍA CRediT

Aurelio Nieto Codina: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Administración de Proyecto, Recursos, Visualización, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición; **Marta Onrubia Chinarro:** Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Administración de Proyecto, Recursos, Visualización, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Referencias

- Alarcón Román, C. (1987). *Catálogo de amuletos del Museo del Pueblo Español*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes. Reedición digital 2011. <https://www.calameo.com/books/001044456e96a60eacb6d>
- Archivo MNCN (1766). *Comunicación de don Joseph Diez Robles a don Josef Clavijo Faxardo acerca de los efectos del Real Guardajoyas, que han pasado a la Real Casa de Moneda para fundir el oro y la plata*, REF. ACN0099/266.
- Cruz Osuna, M., Onrubia, M. & Martín, C. (2022). *Catálogo de la Colección de Bellas Artes y Artes Decorativas del Museo Nacional de Ciencias Naturales*, Digital CSIC. <https://digital.csic.es/handle/10261/261131>
- Do Sameiro Barroso, M. (2014). The bezoar stone: a princely antidote, the Távora Sequeira Pinto Collection-Oporto. *AMHA-Acta Medico Historica Adriatica*. 12, 77-98.
- Espinosa González, R. (2016). Bezoares gastrointestinales: mitos y realidades, *Revista Médica de Chile*, 44, Edición digital- EsciELO Chile. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872016000800016>
- González Alcalde, J., Barreiro Rodríguez, J., Diéguez Jiménez, C. & García-Guinea, J. (2010). *Antivenenos del siglo XVIII: Las piedras bezoares del Museo Nacional de Ciencias Naturales*. *Madrid Histórico*, 30, 47-50.
- Kunsthistorisches Museum (2024). *Bezoar des Herzogs von Alba*. Bundesministerium für Kunst, Kultur, öffentlichen Dienst und Sport. [<https://www.khm.at/de/objektdb/detail/87197/>] Consultado 03/12/2024
- Fernández Montaña, J. (Ed.) (1881). *Lapidario del rey Don Alfonso X. Códice original. Edición de 1881 de José Fernández Montaña*. Editorial del Boletín Oficial del Estado. Reedición 2021.
- Martin, F.A. (1980). Marcas de la platería madrileña en el Museo Municipal, *Revista de la Biblioteca Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*. 7-8, 7-71
- Metropolitan Museum (2024). *Piedra de Goa y estuche de oro*. [<https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/454738>] Consultado el 03/12/2024.
- Monardes, M. (1569). *Dos libros, el uno que trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de la medicina, y el otro que trata de la piedra bezaar, y de la yerua escuerçonera*, Biblioteca digital Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/dos-libros-el-uno-que-trata-de-todas-las-cosas-que-traen-de-nuestras-indias-occidentales-que-siruen-al-vso-de-la-medicina-y-el-otro-que-trata-de-la-piedra-bezaar-y-de-la-yerua-escuerconera/>
- Rijksmuseum (2024). *Bezoar 'Pedra del porco' in gold filigree holder*. [<https://www.rijksmuseum.nl/en/collection/object/Hanger--282e8a37e18f6191e28be39f21d2eae5?tab=data>]. Consultado el 03/12/2024
- Romé de L'Isle, J.-B. (1767) *Catalogue systematique et raisonné des curiosites de la nature et de l'art qui composent le cabinet de M. Davila. Volumen I*. (Edición moderna: Kessinger Publishing, 2009).